

Trabajos Notables

(Traducciones y reproducciones selectas)

De Eliseo Reclus a Romain Rolland

JOSE INGENIEROS

(De la revista "Nuestra América", Buenos Aires)

CON bella, con serena firmeza, en Julio de 1905, fallecía en Bruselas uno de los más grandes sabios del siglo XIX. Había vivido soñando que una honda revolución se preparaba en las entrañas de la sociedad capitalista, sin que una sola intercadencia nublara su adhesión a la causa del pueblo y de la libertad. Todas las veces que su palabra pudo ser útil a los ideales del porvenir, Eliseo Reclus la pronunció; no se dejó amilanar en las horas de mayor peligro, que fueron muchas, ni renegó de sus principios en los momentos de mayor responsabilidad. Nunca, por fin, aceptó los beneficios con que la política y la burocracia corrompen a los caracteres oportunistas.

Murió pensando en la libertad, como había vivido. Se narra que estaba al principio del período agónico, cuando llegaron a su casa los periódicos del día; alguien los abrió, leyendo las noticias de Rusia (julio de 1905), que eran la última preocupación del sabio. Aquellos sucesos le reanimaron, viendo confirmada una vez más su fe.

Una voz susurró al oído del moribundo, como último consuelo:

—“El acorazado ‘Potemkin’ se ha sublevado en Sebastopol.”

El sabio se incorporó, la frente alta, y en los ojos aquella llama de juventud que iluminó su vejez hasta los últimos instantes:

—“¡La revolución!... ¡Al fin!...”

Y tras este grito volvió a caer, exhalando el último suspiro con la imaginación abierta a la esperanza.

Aquella revolución de 1905 no tuvo éxito definitivo; fué, apenas, un ensayo preliminar de la magnífica afirmación de principios que quince años más tarde realizaría el pueblo ruso. Definitiva o no, poco importa, ella marca en la historia universal la primera etapa de una grandiosa renovación de la humanidad, solamente comparable con el advenimiento del Cristinismo y de la Revolución Francesa, cuyos ideales ha ampliado en consonancia con el espíritu y las realidades del siglo XX.

Eminente en las ciencias y en las letras,—primero entre los primeros—cien veces tuvo que contestar a ciertos “intelectuales” domesticados por las prebendas de la clase dominante; afirmaban éstos que la educación y la cultura, las artes y las ciencias, ningún beneficio podrían esperar de un nuevo régimen social en que la armoniosa cooperación de todos reemplazara a la despiadada lucha por el privilegio de algunos.

En una de sus conferencias más conocidas pronunció Reclus estas palabras proféticas: “Tengo una fe incommovible en que la próxima revolución social elevará el nivel de educación y la moralidad del pueblo, fomentará las letras y las ciencias, desenvolverá las artes, dando a todos los hombres las mayo-

res posibilidades de cultivar todas las aptitudes superiores, cuando se vean libres de las trabas que hoy les ponen las miserias de la vida; y no necesiten pensar al amparo de las instituciones oficiales.”

Parece que ha venido a confirmar sus profecías el gran experimento de una organización socialista que hace en la actualidad el pueblo ruso. Alguna verdad comienza a filtrarse por entre la campaña de difamaciones que le han movido las clases conservadoras internacionales, con la triste complicidad de algunos renegados del socialismo; pues no son pocos los que, por cobardía o por ceguera, se prestan en toda Europa a apuntalar la misma política de intriga y de violencia que anegó en sangre a trescientos millones de seres humanos.

No podía extinguirse la progenie de esos pensadores que han sabido poner desinteresadamente su nombre y su gloria al servicio de los ideales del pueblo, anhelando la paz por la justicia y la solidaridad por la cooperación. No ha sido estéril el bello ejemplo de Eliseo Reclus y de William Morris, de John Ruskin y de León Tolstoy, de Jean Jaurés y de Edmundo de Amicis, de Emilio Zola y de Enrique Ibsen, algunos demolidores del pasado, visionarios otros del porvenir. Recogen su bandera, hoy, hombres eminentes en las letras y en las ciencias, en todos los países, para afirmar una vez más, como lo hiciera Reclus, que una organización de las sociedades conforme a los principios básicos de cooperación y solidaridad, elevará el nivel intelectual y moral del pueblo, abriendo infinitas posibilidades al incremento del saber y de la belleza.

Anatole France, Romain Rolland y Henri Barbusse, encabezando el valiente grupo “¡Claridad!”, han señalado un derrotero nuevo a la opinión de los intelectuales del mundo. Y ellos, como otrora Eliseo Reclus, saludan con palabras jubilosas al pueblo que se ha puesto de pie para aniquilar el oprobioso régimen de los zares. Han logrado hacerse oír entre la confusión que han sembrado las agencias telegráficas subvencionadas por los tenedores de los empréstitos hechos a la autocracia rusa; y frente a la Francia de los especuladores que mienten al mundo, fomentan la rebeldía y pagan la traición, ellos representan y honran a la Francia que proclamó los Derechos del Hombre y cantó La Marsellesa en la hora de las más gloriosas redenciones humanas.

Merece repetirse la palabra del ilustre Romain Rolland, que no ha temido expresar su pensamiento de viril protesta contra las patrañas con que se ha mistificado a la hu-

manidad: “El aplastamiento de la Revolución rusa por la coalición de las burguesías europeas—aliadas, germánicas y neutrales—es un crimen odioso. Sin embargo, ello no podría extrañarme. Pone al descubierto la falsedad de las pretendidas democracias de Europa y América. Ellas dicen haber dirigido la cruzada contra la autocracia germánica. Ellas no son otra cosa que oligarquías egoístas e hipócritas. La Gran Guerra que comenzó ha cinco años—y que aún no ha terminado—se ha revelado como su guerra, la guerra de las burguesías plutócratas contra los últimos bastiones del antiguo régimen monárquico por una parte y contra el despertar del pueblo que reivindica sus derechos por la otra. Esta guerra es llevada por la implacable mala fe de esta clase de juristas torcidos, “retóricos,” confusamente ideólogos y friamente prácticos. La fuerza de esta clase está en el uso del poder que ella retiene entre sus manos desde hace siglos. Ya antes de la Revolución francesa—desde los tiempos de Felipe el Hermoso—siempre ha sabido abrigar su irresponsabilidad tras imponentes ficciones, antaño tras el Rey, hoy día tras los ídolos: Derecho, Patria, Libertad. El mundo se encuentra abandonado entre las manos de una clase de intendentes hipócritas y rapaces quienes amparados por el nombre de la República y de la Reyecía trabajan para satisfacer sus pasiones e intereses. Es lastimoso pensar que tantas buenas gentes, trabajadoras, de corazón puro, en la misma burguesía se dejan engañar aún. En tanto que el Gran Engaño subsista, ningún progreso social serio y general es posible. Cada tentativa para renovar el orden viejo y corrompido, será aplastada, como lo es hoy el esfuerzo grandioso y caótico de nuestros hermanos de Rusia. Pero la aspiración eterna hacia un orden nuevo, más justo y más humano, no será extinguida jamás. Mil veces sofocada, ella resucita mil y una vez.”

Estas líneas, dirigidas por su autor a la prensa libre del mundo entero, son el más hermoso homenaje a la memoria del sabio Eliseo Reclus.

La experiencia empieza a dar su fallo favorable para los que no vacilaron en pronunciar su profecía optimista. Leyendo las informaciones más verídicas que llegan de Rusia, no puede negarse que jamás ha sido igualado el celo de las autoridades en favor de la educación pública. Bajo la dirección de un verdadero artista—Lunatcharsky—se han renovado los planes y los métodos de enseñanza, se ha dado a la escuela una función social, se ha vivificado la técnica administra-

tiva, se han coordinado todos los tramos de la educación pública, desde los jardines de infantes hasta los institutos técnicos superiores.

Una nueva moral reina en las escuelas; la disciplina ciega y la instrucción memorista han sido reemplazadas por la alta finalidad de formar ciudadanos para la vida social, desarrollando las aptitudes vocacionales para el trabajo, capacitando a todos para la política civil.

Con loable afán se protege a los institutos de técnica aplicada y de investigación científica, comprendiendo que si éstos son de mayor utilidad presente aquéllos son de más gran beneficio para el porvenir. Los hombres de ciencia trabajan con más confianza bajo el nuevo régimen, libres ya de angustias preocupaciones materiales; si algún espíritu venal ha perdido el estímulo del lucro, muchos son los que no se ven trabados por la pobreza o el favoritismo.

Con el lema "arte social y belleza para todos" se ha dado un increíble vuelo a la extensión de la cultura artística y literaria. Todas las vocaciones tienen posibilidad de ensayarse y para todas ha creado estímulos eficientes el Consejo Nacional de Bellas Artes. La poesía y la música, la pintura y la escultura, las artes aplicadas, tienen un rango social desconocido en la educación burguesa.

Concuerdan sobre este desarrollo intelectual de la nueva Rusia todas las informaciones, aún las de sus más tenaces enemigos en el orden político y económico. Y ante esa creación de un nuevo mundo espiritual, que ha elevado la gerarquía de los valores morales, estéticos y científicos, podemos creer que no fueron desacertadas las previsiones de Eliseo Reclus y debemos al pueblo ruso las simpatías que para él nos pide Romain Rolland.

Una voz de Rusia

Capítulo X del sensacional libro que acaba de publicar el famoso escritor americano Upton Sinclair con el título de "Brass Check", libro formidable en el que pone al descubierto las llagas de la prensa americana.

Prevía autorización del autor, CUASIMODO ha emprendido la traducción de este libro y así podemos anunciar que en breve tendrán nuestros lectores oportunidad de saborear la producción más interesante que ha visto la luz pública en Norte América en lo que va del siglo. El traductor será el conocido escritor panameño Alejandro Tapia E.

En gracia de la concatenación de esta historia, me he abstenido de mencionar una gran excitación periodística que tuvo lugar durante la campaña motivada por "The Jungle", la cual pude observar de cerca. Voy a referirme a la agitación aludida, para que el lector tenga conocimiento de las dificultades que atravesó otro individuo, alejándolo así, por un momento, de mis propias dificultades.

Para comenzar, represéntese el lector el empeño del pueblo ruso en la primavera de 1906; ciento o doscientos millones de hombres oprimidos y explotados por la más brutal de las tiranías de los tiempos modernos: separados de sus mejores inteligencias y sus más rectas conciencias; sus leaders sistemáticamente desterrados, asesinados y reclusos, en repugnantes calabozos, expuestos a las más atroces torturas. Al pueblo se le había lanzado en guerra imperialista con el Japón y después de una humillante derrota se esforzaba en conseguir su libertad. Estos

nobles empeños eran tenazmente combatidos con creciente ferocidad y los gritos de desesperación de Rusia repercutían en todos los ámbitos del Universo.

De entre estas masas esclavizadas surgió un hombre que, merced a su genio titánico, alcanzó extensa fama. Y, sin marcarse en las alturas de la admiración universal, combatía por los derechos de su pueblo, en presencia del mundo civilizado, siendo siempre una figura simpática y heroica. Este hombre vino a América a interceder en favor de su pueblo y a levantar fondos para el sostenimiento de su causa.

Nunca desde los días de Kossuth se había hecho un llamamiento tan digno del entusiasmo de América como éste que encabezaba Máximo Gorky. Un grupo de socialistas salieron en una lancha aduanera, la "Hudson", al encuentro del vapor que conducía a Gorky entre ellos recuerdo a Gaylord Wilshire, Abraham Cahan y Leroy Scott. También se hallaban en la partida los re-

pórters de los diferentes periódicos, entre los cuales, el del "World" se dirigió a Wilshire, cuando el buque se hallaba ya en la bahía, preguntándole si no había oído decir que la señora que pasaba por esposa de Gorky, la señora Andreieva, no era su legítima esposa. Wilshire se dio a explicarle la situación de Rusia sobre la materia, diciéndole que allí tanto el matrimonio como el divorcio eran formas de la explotación de las Iglesias Ortodoxas; que costaba sumas enormes el matrimonio y cantidades aún mayores el divorcio; que el dinero pagado en ambos casos corresponde de hecho a los curas regordetes y sensuales, cuyo principal empeño se halla en dirigir persecuciones contra los humildes campesinos rusos, esforzándose en todo tiempo por mantenerlos en la más ridícula superstición y la más abyecta esclavitud; que, naturalmente, los revolucionarios rusos no estaban sometidos a estas iglesias, que las repudian abiertamente, negándole toda clase de contribuciones por matrimonios, divorcios, o cualesquiera otros servicios; que los susodichos revolucionarios habían adoptado un código especial de matrimonio, al que se había sometido, desde luego, Gorky, por lo que a nadie se le ocurría negarle a la señora Andreieva su carácter de esposa suya.

Entre tanto se habían acercado los demás repórters, los que convenían en que al público americano nada debía importarle las costumbres de Rusia en punto a matrimonios, y que éstos no tenían conexión alguna con la actual misión de Gorky.

Gorky se alojó en el hotel Belleclair, en calidad de huésped de Wilshire. No bien se había instalado en su residencia de New York cuando comenzaron las intrigas en su contra. En primer término estaba la Embajada del Czar, la que, sabiendo que su señor se hallaba ocupadísimo en fusilar y ahorcar a los partidarios de Gorky en Rusia, no omitía esfuerzo ni sacrificio de ningún género para acabar con Gorky en América. Más tarde confesó un espía de la Embajada que había sido él quien llevara el chisme sobre la ilegalidad del matrimonio de Gorky, a los periódicos de New York, logrando que después hiciese uno de ellos, el "World," debido uso de tan generosa información.

En segundo lugar venían los repórters de todos los periódicos y magazines, que se disputaban los escritos de Gorky y asediaban a sus amigos para que se los consiguiesen. Y, para terminar, dos grupos socialistas competidores se disputaban el favor del ilustre huésped: "Los amigos de la Libertad de

Rusia," compuesto de empleados y gente por el estilo, los cuales hacía ya tiempo figuraban en las filas socialistas, pero al presente no pasaban de ser unos burgueses tristemente respetables, cuyo espíritu de revolución se circunscribía exclusivamente a Rusia y los "Socialistas Americanos," quienes, sabedores de que Gorky era internacionalista como ellos, deseaban poner su prestigio al servicio del movimiento en América, de la misma manera que en Rusia.

En estos días se llevaba a cabo la audiencia de Meyer y Haywood, en que ambos corrían riesgo de perder la vida y ésta fue la piedra de toque de los dos bandos contendores.

Gaylord Wilshire, quien a la sazón redactaba un magazine Socialista en New York, ideó un telegrama de simpatía para Meyer y Haywood, que presentó a la señora Andreieva, con el fin de que Gorky lo firmase. Esto, desde luego, produjo el pánico entre "Los amigos de la Libertad de Rusia."

En caso de que Gorky se decidiese en favor de Meyer y Haywood, no conseguiría dinero de los millonarios liberales de New York, los Schiffs, los Strausses, Guggenheims y el resto, quienes tal vez se hubiesen prestado a sostener la revolución de Rusia, siendo completamente indiferentes respecto de la libertad industrial de América. Gorky se decidió en favor de Meyer y Haywood, cual correspondía a un Socialista Internacional, protestando de que se condenasen al patíbulo a dos leaders radicales del gremio obrero. Firmó el telegrama susodicho, el cual fué enviado a su destino. A la mañana siguiente los periódicos comentaban el hecho horrorizados; la Embajada Rusa activó sus intrigas, logrando que el Presidente Roosevelt cancelase la recepción que se había acordado a Gorky, en la Casa Blanca.

Sin embargo, el peor error cometido por Gorky debe buscarse en el contrato que celebrara para sus escritos. En esto cayó en la misma trampa de que hablé en el capítulo VII. Adquirió compromisos con el "New York Journal," incurriendo así en la furiosa enemistad del "New York World."

De aquí vino la alusión hecha por este periódico al matrimonio de Gorky, de acuerdo con las informaciones de la Embajada Rusa, o tal vez a influjo de la renovada intriga del mismo informante. Con este proceder se proponían destruir la importancia de las noticias contenidas en los escritos de Gorky, al par que hacer nulo el contrato celebrado con su odiado rival. Que incidentalmente ayudasen en la tarea de mantener a

cien o doscientos millones de almas en la esclavitud y el tormento, eso era de poco peso para los miembros de la Redacción del "World."

La mañana siguiente apareció el "World" con un alarmante artículo en la página del frente, diciendo que Gorky había insultado al pueblo americano, realizando su visita en compañía de una querida, a la que hacía pasar como esposa. Por supuesto, esta versión voló a los cuatro vientos, merced a la actividad de la Embajada. (Recuérdese el hecho de que el Gerente General de la Prensa Asociada fué a Rusia y obtuvo una condecoración del Czar).

Desde Maine hasta California, el provincialismo americano vibraba con indignación y horror. Aquella noche Gorky y su "querida" fueron requeridos para que abandonasen el hotel Belleclaire. Llamaron a otro hotel y se les rechazó. Se dirigieron luego a una casa de apartamentos de alquiler, y tan poco fueron recibidos. Pasaron varias horas de la mañana vagando de un lado a otro lado de las calles de New York, hasta que unos amigos los condujeron a un sitio que jamás ha sido revelado. A la otra mañana todos estos vergonzantes y humillantes sucesos aparecieron narrados con estúpido alardeo en los periódicos de New York, entre los que descollaba por sus ostentaciones repugnantes el "New York World."

Un perfecto diluvio de abusos cayó sobre la cabeza del sorprendido Gorky; los clérigos se dieron a la tarea de predicar sermo-

nes en contra suya y nuestros estadistas que mantenían una "Casa de Jarana" en Albany y varias de prostitución elegante en cada una de las capitales americanas, se unieron al clero en la tarea de denunciar al mundo la gran corrupción de los extranjeros.

Así, pues, su misión fue un fracaso completo; sus escritos no sirvieron más que para burla del público y lo único que pudo enviarles a sus heroicos compatriotas en Rusia, fueron unos cuantos dollars ganados por él personalmente. Le vi varias veces; permaneció en América uno o dos años, primero en Staten Island y después en los Adirondaeks; Ahora era una figura melancólica y lastimera, aquel gigante ruso que había venido con el propósito de estimular el sentimiento público de América, "Pueblo Grande y Liberal," donde se le había batido y destrozado, con las armas vergonzantes de una Prensa Mercenaria.

Aún al presente, se menciona de vez en cuando lo ocurrido a Gorky, cuando conviene a los intereses de los hacendados de esclavos. Gorky se halla al frente de sus revolucionarios, defendiendo la causa de la justicia, contra el Capitalismo de los aliados, en tanto que el Senado Americano se complace en hacerse vocero de los "escándalos bolcheviques"; el Senador Knute Nelson, viejo esclavo del privilegio, de Minnesota, se produce así, en los cables de la Prensa Asociada: "Aquella criatura horrible que se llama Maximo Gorky, es la personificación de la inmoralidad entre los hombres."

Carta de Lenin dirigida a los trabajadores ingleses

(Del "Worwaerts" [Adelante] semanario del New Yorkker Volkszeitung de Julio 10 de 1920.)

La carta siguiente la trajo Tom Shaw, delegado de la comisión del partido laborista inglés para investigar las condiciones en Rusia, de aquel país a Inglaterra.

"Camaradas: En primer lugar me incumba expresaros mis gracias por haber mandado vuestros delegados acá, para que se familiaricen con las condiciones de la Rusia Soviet. Cuando vuestra Delegación me propuso dirigirme, por conducto de ella, a los trabajadores británicos y, a la vez, al Gobierno Inglés, le contesté que muy grato me sería aceptar su primera proposición, pero que no podría entrar en negociaciones

con el Gobierno Inglés por conducto de la Delegación de obreros, sino que sólo directamente por nuestro camarada Tschitscherin, debidamente autorizado al efecto por nuestro Gobierno. Por este conducto oficial nos hemos dirigido más de una vez al Gobierno Inglés, proponiéndole de la manera más formal y solemne que entrara en negociaciones de paz. Estas proposiciones las hemos repetido varias veces, y seguiremos repitiéndolas, por conducto de los camaradas Litwinoff y Krassin y demás representantes de nuestro Gobierno, pero vuestro Gobierno las ha rehusado rotundamente. No debiera,

por eso, extrañaros que con vuestros representantes desee hablar sólo como con una delegación obrera, y esto no en mi facultad de representante del Gobierno Soviet Obrero sino sólo como miembro del partido comunista.

No me ha sorprendido de ninguna manera el encontrar que el punto de vista de algunos de vuestros representantes no es el de la clase obrera, sino el de la burguesía, de los explotadores. Ya durante esta guerra imperialista se ha evidenciado qué cancer horrible corroe nuestra organización, a saber, la desertión de la mayoría de los jefes obreros, tanto en los parlamentos como en las uniones socialistas, al campamento de la burguesía. Con el pretexto de la "defensa de la patria" se unieron a la burguesía en su lucha contra la revolución del proletariado, defendiendo así los instintos de presa de uno u otro grupo de bandidos internacionales, sean estos del grupo anglo-francés americano o del alemán. Su traición han querido velarla con la fraseología vacía de "evolución pacífica," de los medios constitucionales, de los derechos de las democracias, etc. Esto ha pasado en todos los países y, por eso, no es de extrañarse que estas mismas ideas, existentes también en Inglaterra, se manifiesten en algunos de vuestros delegados.

"Dos de vuestros delegados, Shaw y Guest, no quisieron crearme cuando les declaré que vuestro Gobierno, a despecho de nuestras proposiciones de paz y en abierta contradicción con las declaraciones de vuestros representantes oficiales, estuviera en estado de guerra con la Rusia Soviet, suministrando material de guerra a Wrangel en la Crimea y a los Guardias blancos en Polonia. Ellos me preguntaron si existían pruebas, si yo podía decirles cuántos trenes con municiones se habían mandado de Inglaterra para Polonia, etc.

"Les contesté que los tratados secretos del Gobierno Inglés sólo se conocerían si el pueblo inglés se emancipase de sus Gobiernos por medios revolucionarios, apoderándose de todos los documentos de la Secretaría de Relaciones Exteriores, como nosotros lo hicimos en 1917.

"Todos los hombres educados, todos aquellos que tenían verdadero interés en la política, ya sabían antes de que estallara la revolución, que el Gobierno del Zar había celebrado tratados secretos con los Gobiernos (de presa) de Inglaterra, Estados Unidos, Francia, Italia y Japón, con el fin de repartirse el botín en Mesopotamia, Constantino-

pla, Galicia, Armenia, Syria, etc. Sólo embusteros e hipócritas hubieran podido negarlo, o hacer como si no supieran nada de todo esto. Pero sin revolución no podemos jamás obtener estos documentos secretos de los Gobiernos que se han puesto al servicio de la clase capitalista. Todos aquellos representantes o jefes del proletariado británico —sean parlamentarios, jefes de uniones, periodistas, etc.—que quieren aparentar no saber de estos documentos secretos, y no quieren usar todos los medios a su alcance, y hasta la revolución misma, para su revelación, demuestran con su actitud lo que ya todo el mundo sabe, v. g., que son serviles defensores del capitalismo. Tiempo ha que nosotros lo venimos publicando en todas partes del mundo, y la visita de una delegación obrera apresurará el momento de quitarles la máscara.

"La conversación con Shaw y Guest a que me refiero, se verificó el día 26 de Mayo. Ya el próximo día recibimos telegramas inalámbricos diciéndonos que Bonar Law había confesado en una sesión del parlamento británico que en el mes de octubre se le había "ayudado" militarmente a Polonia en su "defensa" contra Rusia, y que al mismo tiempo el periódico "New Statesman," uno de los más moderados de los periódicos burgueses de Inglaterra, trajo informes oficiales sobre los "tanks" nuevos que de Inglaterra se mandaron a Polonia, y los cuales serán más poderosos que los que se usaron contra Alemania. Cómo es posible, pues, no tener que reírse de aquellos jefes del partido obrero inglés que, aparentando inocencia herida, piden "pruebas" del estado de beligerancia activa que Inglaterra mantiene contra Rusia, ayudando a los polacos y guardias blancos?

Algunos representantes de vuestra delegación me preguntaron qué me parecía de mayor importancia, la formación de un partido revolucionario comunista o una acción inmediata de la masa de los obreros ingleses en pro de la paz entre nuestros países. Yo les repliqué que esto depende solo de la convicción individual. El que sinceramente desee que al obrero se le libre del yugo del capitalismo, no puede oponerse a la formación de un partido comunista. No hay que temer que haya demasiados comunistas en Inglaterra, donde ni siquiera existe hasta hoy un partido de verdaderos comunistas. Pero si se les ocurriera llamarse comunistas a aquellos que todavía están en la esclavitud espiritual de la burguesía y creen en la democracia burguesa, el pacifismo, etc., pa-

ra unirse a la Tercera Internacional, entonces podría surgir una situación que pudiera redundar más en perjuicio de la causa del proletariado, que la situación actual.

“Tales hombres no son capaces sino de adoptar “resoluciones” contra intervenciones como la que está llevando a cabo Inglaterra contra Rusia. No se puede negar que tales resoluciones puedan tener sus ventajas pues tienden a ridiculizar a los jefes que agotan sus energías en palabras y nunca llegan a una acción enérgica. “Suum cuique.” Que los comunistas trabajen dentro de su partido para despertar la conciencia revolucionaria del obrero. Que todos aquellos que durante esta guerra imperialista para la repartición del mundo en interés del capitalismo lidiaron por la “defensa de la patria,” por los tratados secretos entre Inglaterra y Rusia con el objeto de saquear a la Turquía, aquellos que no quieren saber de la ayuda que Inglaterra presta a Polonia y los guardias blancos en la Crimea, que todos ellos aumenten el número de sus resoluciones hasta la ridiculéz; tanto más pronto correrían la suerte de Kerensky, de los Mensheviky y de los demócrata-socialistas de Rusia.

“Algunos miembros de vuestra delegación se indignaron del “terror rojo,” de la falta de libertad en prensa y pueblo, y de la persecución de los Mensheviky, etc., etc. A esto tengo que contestar que los únicos culpables de este terror son los imperialistas de Inglaterra y sus aliados, que mantuvieron y todavía siguen manteniendo el terror blanco en Finlandia y Hungría, en las Indias e Irlanda, que ayudaron y todavía siguen ayudando a los Yudenistsch, Koltschak, Denikin, Pilsudski y Wrangel. Nuestro “Terror Rojo” es una arma de defensa de la clase obrera contra sus explotadores, a los cuales se han unido los socialistas, los mensheviky y un número insignificante de trabajadores menschevistas. La libertad de la prensa y la de asociarse no significa en la democracia burguesa otra cosa que la libertad de los capitalistas de conspirar con-

tra la clase obrera, de sobornar y comprar periódicos. Todo esto lo he declarado ya tantas veces que, por cierto, no es placer tener que repetirlo.

“Dos días después de haber conferenciado con vuestros delegados publicaron los periódicos un cablegrama según el cual se había arrestado en vuestra tierra a Sylvia Pankhurst, pocos días después de haber llevado a cabo el Gobierno francés el arresto de Manatet y Loriot. Esto es la mejor contestación a la pregunta que los jefes no comunistas de los obreros ingleses—cegados por prejuicios burgueses—ni siquiera se atreven a hacer, a saber: ¿Contra quién se dirige el terror? contra los oprimidos y explotados o contra los opresores y explotadores? Se trata de permitir a los capitalistas el saquear, engañar y condenar a la miseria a la masa obrera, o se trata de librar al obrero, hacerlo libre del yugo del capitalismo, de los especuladores y propietarios? Nuestra camarada Sylvia Pankhurst representa los intereses de cien millones de seres humanos, oprimidos por capitalistas británicos, y por eso se la hace el objeto del terror blanco y se la priva de su libertad. Y vuestros jefes que se oponen a una política comunista son, en un 99 por 100, representantes de esta misma burguesía con sus engaños y prejuicios.

Al concluir mi carta, os reitero, camaradas, mis gracias por haber mandado vuestros delegación. A despecho de la actitud hostil de muchos de sus miembros en lo que toca al sistema Soviet y la dictadura del proletariado, y aunque vuestros delegados todavía no han podido librarse de sus predisposiciones burguesas, el sólo hecho de que vuestra delegación haya tenido oportunidad de ver y conocer a la Rusia Soviet, contribuirá en mucho a apresurar el momento en que el capitalismo mundial sucumbirá ante la revolución triunfante del proletariado.

Os saluda

N. LENIN.”





Los grandes asuntos del día

(NOTAS DEL DIRECTOR)

La situación ruso polaca

ESTE asunto de la guerra ruso-polaca (escribimos el 10 de Agosto de 1920) está presentando los más desconcertantes incidentes. Al principio, cuando Polonia montó a caballo y armada de todas armas (por la munificencia de Francia, Estados Unidos e Inglaterra) se metió de rondón en el territorio ruso, los "malos", esto es, los bolsheviquis, clamaron en vano por la paz, en largos mensajes inalámbricos dirigidos a los "buenos", esto es, los Estados Unidos, Francia e Inglaterra. Pero ¡claro! como entonces la victoria acompañaba a las huestes del gran Pilsusky, y hasta se soñaba con la caída de Moscow, el clamor de paz de los bolsheviquis se perdió tristemente en el vacío. Nadie se dignó hacerle el menor caso.

Entran luego en faena Kameneff y Brusiloff, ponen éstos en práctica sin alharacas un plan estratégico tan atrevido y genial que el mismo Foch lo había declarado imposible, cogen así en un cinturón de hierro al ejército polaco y lo hacen trizas . . . y ya véis, ya estáis oyendo los gritos de indignación que dan ahora Francia, Inglaterra y Estados Unidos porque los bolsheviquis no se han avenido a hacer alto, sin más ni más, en su avance y, a la mera insinuación de estas grandes y "democráticas" potencias, no abandonan todo lo hecho y entregan su suerte a la "buena fe" aliada.

Buena fe aliada que tantas veces ha brillado, deslumbradoramente, en el asunto ruso desde Kolchack para acá. Sin ir más lejos, no hace mucho el mismo Lord Curzon indujo a los Rojos a suspender sus operaciones contra el General Wrangel en Sur Rusia para emprender negociaciones de paz y el resultado fue que este General se apro-

vechó sin escrúpulo alguno de la ocasión para lanzar un nuevo ataque por sorpresa. ¿Sabéis cuántos soldados ingleses hay ahora con Wrangel? Pues entre soldados y oficiales hay más de 500. Y aun este número es insignificante si se le compara con los tres mil franceses, entre ellos nueve Generales, que en varias capacidades militaban a principios de agosto en las filas polacas. De americanos no se diga: con no bajar de 50 millones el dinero prestado a Polonia en Estados Unidos, todavía se llegó a más en materia de otros elementos de ayuda, entre los cuales no habréis olvidado seguramente las proezas, que nos referían todos los días al principio, del célebre escuadrón de aviadores americanos "Kosciuszko".

¿Qué derecho hay, pues, a asombrarse de que los bolsheviquis no muestren tener ahora suficiente confianza en la imparcialidad de las grandes potencias que de buenas a primeras se han vuelto tan amantes de la paz, después de haberse pasado más de dos años atizando sin cesar discordias y guerras en todas partes? Desde Archangel hasta la Crimea, desde Kolchack a Wrangel, ¡qué larga y conmovedora serie de actos de "imparcialidad" y de "amor hacia la paz" la que ilustra la historia de las grandes potencias "democráticas" en relación con los asuntos de Rusia!

Lloyd George

Es indudable que el más despierto de los dos compadres que ahora tienen ellos solos en sus manos, en este adorable mundito "democrático" occidental, el poder formidable de la paz o la guerra en todo el mundo es Lloyd George. Con todo y ser éste un político oportunista, sin más altura mental que la necesaria para ponerse al nivel de la opinión de la clase gobernante de su pueblo,

posee, en cuanto a los fenómenos periféricos de la política actual, una sensibilidad y una penetración que le permiten maniobrar, en circunstancias difíciles, con mucha más soltura y agilidad que el otro compadre.

Ahora mismo, después de haber querido amedrentar a los Rojos con su aparatosa amenaza de declararles la guerra si no se rendían a discreción a sus dictados y a los de Mílerand, bastó que los obreros ingleses organizados empezasen a gruñirle sordamente amenazas de una huelga general si no se jugaba limpio con Soviet Rusia (que sólo aspira a desarmar a Polonia como garantía contra nuevas invasiones de su parte, del mismo modo que los aliados desarmaron a Alemania), para que nuestro hombre bajara el tono y, girando diestramente sobre sus talones, se pusiera a parlamentar amablemente con Kameneff y Krassin, previo aviso de que la Entente no haría armas contra Rusia (si bien—y esto para atenuar el mal efecto de lo anterior—seguiría prestando a Polonia toda la ayuda posible).

Este mismo Lloyd George declaró en la Cámara de los Comunes que Polonia hizo muy mal en invadir a Rusia. ¡Estúpida declaración! Hizo mal, y no sólo te callaste la boca, sino que la incitaste y ayudaste, o consentiste que tu propio Gabinete la incitase y ayudase?

¡Ay, amigo Lloyd George: qué chiquitos, qué microscópicos se van poniendo ustedes—los grandes “estadistas” omnipotentes de este período histórico—ante el avance avasallador de la verdad nueva que viene de oriente! Mientras a ustedes todo se les vuelve decirse y contradecirse, declarando negro hoy lo que proclamaron ayer blanco y viceversa, ved cómo allá en Rusia, sin secretesos ni subterfugios ni astucias baratas de saltimbanqui, diciéndose claro hoy y mañana y siempre lo que se quiere y adonde se va, todo se ha ido desenvolviendo con tal rectitud y nobleza en la expresión y tal nitidez, vigor, coordinación e inteligencia en la acción, que bastaría el contraste de ambos cuadros—el cuadro funambulesco, borroso y mezquino de ustedes, frente al cuadro austero, límpido e inspirador de los Lenin y los Trotzky—para empezar a preguntarse si al fin y al cabo no serán éstos, los “malos”, los que representan hoy, como han sostenido tantos pensadores eminentes, desde Bernard Shaw a Romain Rolland, Barbusse y Anatole France, la única esperanza de la civilización!

Bella actitud de Alfredo Palacios

El doctor Alfredo L. Palacios, es una de

las más simpáticas figuras de intelectuales dinámicos y combativos que han surgido en el campo de las luchas sociales y políticas de la Argentina.

Pertenece a la vieja generación de los románticos del socialismo del tipo de Lamartine en Francia y de Esteban Echeverría en Buenos Aires. Ideológicamente, está prendido aún a ciertos sentimientos e ideas tradicionalistas como los del honor y la patria. Por ser consecuente con su temperamento caballeresco a usanza del clásico hidalgo español, reincidió en la desobediencia contra la disciplina del partido socialista que lo había llevado a las bancas del Parlamento, batiéndose en duelo dos o tres veces, lo cual motivó su expulsión del partido y su renuncia a la Diputación no obstante los brillantes prestigios que él había aportado a la causa con su palabra elocuente de tribuno parlamentario y con su labor fecunda de legislador. En vez de sentirse descorazonado por la conducta de sus correligionarios y hacer lo que han hecho tantos otros en su lugar: retornar a las filas de la burguesía que lo habría colmado de halagos, prefirió la excomunión a la deserción de las ideas, y fundó el Partido Socialista Argentino del cual es hoy su líder. Doctrinariamente, repetimos, Alfredo Palacios no es un revolucionario radical, pero su moralidad personal es superior a la de muchos líderes del Socialismo Político Internacionalista que ocupan actualmente sillas de diputados y senadores en el Parlamento Argentino. De su sinceridad y hombría de bien da una prueba concluyente el hecho de haber renunciado a la Legión de Honor con cuyas insignias ha querido honrarlo el Gobierno de M. Desclaux en mérito a su propaganda pro-aliada durante la guerra.

El doctor Palacios se siente un sincero y fervido admirador de Francia, pero, no obstante, no puede aceptar una condecoración otorgada por un gobierno que inicia una política opresora, antitética a los ideales de libertad que fueron su blasón de gloria, contra los trabajadores. No puede aceptar la alta distinción de que se le hace objeto—dice—de un gobierno reaccionario que ha pedido la disolución de la Confederación Nacional del Trabajo en Francia. Se parece esta simpática actitud de Alfredo Palacios a la que adoptó Tagore con el Rey Jorge, de Inglaterra, al devolverle la condecoración similar que aquél prendiera un día a su pecho con su propia mano, alegando que él no podía exhibir con dignidad tal insignia por provenir ella del gobierno que había autorizado las grandes crueldades que las tropas

inglesas estaban cometiendo en la India con sus pobres compatriotas.

Hay actitudes del carácter que valen por el mejor de los sermones revolucionarios, tales la de Tagore contra el imperialismo británico, la de Palacios contra la dictadura plutocrática de Francia o la de Eugenio Debs contra esa misma dictadura elevada al terrorismo blanco de los Estados Unidos. Transcribimos la parte sustancial de la nota elevada por el doctor Palacios al ministro francés comunicándole su renuncia a las codiciadas insignias de caballero de la Legión de Honor, que deslumbra a tanta mula intelectual de aquende y allende el océano para que el lector pueda atenerse al valor de sus propias palabras:

“Tengo el honor de acusar recibo de vuestra nota de ayer, comunicándome que el señor presidente de la República Francesa, acaba de nombrarme caballero de la orden de la Legión de Honor, teniendo en vista mi acción, durante la guerra, en favor de los principios superiores defendidos por los aliados, y especialmente mi amor a la Francia.

Con hondo sentimiento, debo cumplir el

deber ineludible de expresaros, que declino la alta distinción de que he sido motivo.

Yo estuve en Francia, señor, en los días dolorosos, porque ella había levantado la enseña ideal y agitado nuestra pasión de libertad. Yo estoy con Francia en los días de la victoria, porque ella es la depositaria del idealismo activo, y porque su pueblo elabora en sus entrañas el nuevo derecho, que no se fundará en el privilegio, sino en la justicia social.

Aplaudí desde mi tribuna al gobierno de la defensa nacional, que organizaba la victoria, alentando a los trabajadores que defendían la patria en las trincheras y en las fábricas, y de él hubiera aceptado con regocijo el alto honor que hoy se me discierne.

Pero, debo declinarlo con sentimiento, ahora que me lo otorga un gobierno, a quien en publicaciones recientes, he atacado, con motivo de su actitud enfrente de los trabajadores de Francia.

Aceptad, señor, vos que encarnáis tan bien, el espíritu caballeresco de la Francia inmortal, estas leales y sinceras manifestaciones mías, y creed en mi gran amor a vuestra patria”.

Lenin según Sorel

Estábamos engolfados en la tarea de estas notas cuando nos cayó en las manos un número de la notable revista “España” donde se inserta un artículo del reputadísimo sociólogo George Sorel, que es una de las más inteligentes interpretaciones de la obra y personalidad de Lenin que hayamos visto hasta ahora. Como no estamos en este oficio de la pluma para lucir lo de la cosecha propia, sino para difundir lo bueno, sea de quien sea y venga de donde viniere, nos hacemos modestamente a un lado y llamamos la atención hacia el formidable artículo en cuestión.

* *

La última edición de “Réflexions sur la violence”, de Georges Sorel, publicada en 1919, está aumentada con una “Defensa de Lenin”, que a continuación traducimos. Fué motivada por un artículo del profesor suizo Paul Seippel, en el “Journal de Genève” de 4 de Febrero de 1918. Del artículo, que Sorel reproduce en su trabajo, recogemos sólo los dos párrafos que resumen la tendencia del mismo.

Antes de la guerra (se copian las palabras del profesor Seippel) se había propagado en los círculos sindicalistas una doctrina de la fuerza que tenía evidente parentesco con la de los imperialistas alemanes. En sus “Reflexiones sobre la violencia” Georges Sorel ha predicado este evangelio nuevo: “La función de la violencia, decía, nos aparece con singular grandeza en la historia, siempre que sea la expresión brutal y directa de la lucha de clases”. “Nada se hace más que por la violencia. Es tan sólo menester que no se ejerce de arriba a abajo como en otro tiempo, sino de abajo arriba. No se pretende poner fin al abuso de la fuer-

za. Se quiere que la fuerza cambie de mano y que el oprimido de ayer sea el tirano de báscula que volverá las cosas a su primitivo estado”.

“Durante su estancia en Suiza, Lenin y Trotsky han podido meditar a su sabor el libro de Georges Sorel. Aplican sus principios con la más temible lógica... Esos militaristas jacobinos pretenden establecer para su provecho un czarismo al revés. Y este es el ideal que hoy se propone a las naciones europeas”.

... Aunque se haya acusado más de una vez a los amigos del “Journal de Genève” de

ser agentes de la diplomacia oculta de la Entente, quiero creer que el profesor Seippel, al escribir este artículo no estaba animado del piadoso deseo de hacer recaer sobre mí la atención de la sombría policía francesa. No necesito hacer observar a mis lectores que este representante eminente de la burguesía liberal no ha comprendido nada de mi libro. Su caso prueba, una vez más, cómo los polemistas que asumen la tarea de defender la civilización latina contra las barbaries nórdicas orientan su espíritu hacia la estupidez.

No es mi intención hacer méritos para obtener indulgencia de los innumerables Pablos Seippels que contiene la "literatura de la victoria", maldiciendo a los bolcheviques, que tanto asustan a la burguesía; no tengo motivo alguno para suponer que Lenin haya tomado ideas de mis libros; pero si así fuera, no estaría yo poco orgulloso de haber contribuido a la formación intelectual de un hombre que me parece ser, a la vez, el teórico más grande que el socialismo haya tenido después de Marx y un jefe de Estado genial, que recuerda el genio de Pedro el Grande.

Cuando la Comuna, de París, sucumbía, Marx escribía un manifiesto de la Internacional, en el cual los socialistas actuales acostumbra a ver la expresión más acabada de las doctrinas políticas del maestro. El discurso pronunciado en Mayo de 1918 por Lenin sobre los problemas del poder de los Soviets, no es menor en importancia que el estudio de Marx sobre la guerra civil de 1871. Es posible que los bolcheviques, a la larga, sucumban bajo los golpes de los mercenarios contratados por las plutocracias de la Entente; pero la ideología de la nueva forma de Estado proletario no perecerá; sobrevivirá, amalgamándose con mitos que tomarán su contenido de las narraciones populares referentes a la lucha sostenida por la República de los Soviets contra la coalición de las grandes potencias capitalistas.

Cuando Pedro el Grande subió al Trono, Rusia no se diferenciaba mucho de la Galia merovingia. Quiso transformarla de raíz, para que su Imperio se hiciera digno de figurar entre los Estados civilizados de la época; todo lo que podría llamarse "director" (nobles de la Corte, funcionarios, oficiales); tenía que aplicarse en imitar a las gentes que en Francia ocupaban análoga posición. Su obra fue terminada por Catalina II, que los filósofos de la época volgariana exaltan, justificadamente, como una prodigiosa creadora del orden, del orden tal como se comprendía en el siglo XVIII.

Podría decirse de Lenin, que quiere, como Pedro el Grande, forzar la historia. Pretende, en efecto, introducir en su patria el socialismo, que, según los maestros más autorizados de la democracia social, no puede suceder más que a un capitalismo muy desarrollado; ahora bien, la industria rusa, sometida desde hace tiempo a un régimen de alta dirección gubernamental, de política fastidiosa y de incuria técnica, se encuentra en situación de gran retraso; no faltan socialistas de nombre que califiquen de quimérica la empresa de Lenin. Las buenas prácticas de las fábricas habían conseguido imponerse a los capitalistas por el juego de mecanismos medio ciegos; la función de la inteligencia, limitándose con su crítica a señalar las ventajas o desventajas de cada práctica, había sido bastante mediocre. Si la economía socialista sucedía a la economía capitalista en las condiciones previstas por Marx, inspirándose en observaciones hechas en Inglaterra, la transmisión de esos buenos usos se operaría de un modo casi automático, pues la inteligencia tendría, todo lo más, que proteger las adquisiciones del pasado burgués contra las ilusiones de revolucionarios cándidos. Para dar al socialismo ruso un asiento, que un marxista (como Lenin es) pudiera considerar sólido, es menester un prodigioso trabajo de la inteligencia. Esta ha de estar en situación de demostrar a los directores de la producción el valor de ciertas reglas que se han inducido de la experiencia de un capitalismo muy desarrollado; hay que hacerlas aceptar a las masas, en virtud de la autoridad moral de que gozan hombres que, por sus servicios, han obtenido la confianza del pueblo. Los responsables de la revolución están, en todo momento, obligados a defenderla contra los instintos que empujan siempre la Humanidad hacia las regiones más bajas de la civilización.

Cuando Lenin afirma que la campaña a emprender para hacer definitivo el régimen socialista en Rusia es mil veces más difícil que la más difícil campaña militar, no comete exageración ninguna. Tiene razón al decir que nunca se han encontrado revolucionarios frente a empresa semejante a la suya. Antaño los innovadores tenían solamente que destruir ciertas instituciones reputadas como malas, mientras que se abandonaba el trabajo de reconstitución a las iniciativas de los maestros que la busca de ganancias extra lanzaba a tales empresas, pero los bolcheviques están obligados a destruir y a reconstruir, de modo que los capitalistas no vengán a interponerse más entre la sociedad y los trabajadores. Ningún gran

progreso se obtiene en la industria sin pasar por muchas escuelas; los directores de la producción deben pararse a tiempo cuando siguen un mal camino e inquirir si no habría alguna probabilidad de mejor éxito usando de otro método; a esto se llama, adquirir experiencia. Lenin no es uno de esos ideólogos que creen que su genio les eleva por encima de las indicaciones de la realidad; así es que observa muy atento las enseñanzas que desde la revolución le suministra la práctica.

Para que el socialismo ruso llegue a ser una economía estable es menester que sea muy activa la inteligencia de los revolucionarios, muy bien informada y libre de prejuicios. Aún cuando Lenin no ejecutara todo su programa dará al mundo enseñanzas muy serias que la sociedad europea aprovechará.

Lenin puede, con razón, estar orgulloso de lo que sus camaradas hacen; los trabajadores rusos conquistan una gloria inmoral abordando la realización de lo que hasta ahora no fue más que una idea abstracta.

A despecho de las predicciones de los grandes hombres de la "Entente", no parece fácil suprimir el bolchevismo; los gobiernos inglés y francés debían de empezar a percatarse que no tienen razón al dar oído demasiado complaciente a los rusos ricos que viven en las metrópolis del Occidente; todas esas gentes son completamente extrañas a las ideas que han prendido en los obreros y campesinos de su país. A pesar de haber vivido Lenin mucho tiempo fuera de Rusia, ha seguido siendo un verdadero moscovita. Cuando llegue la hora de juzgar los acontecimientos actuales con imparcialidad histórica se observará que el bolchevismo ha debido buena parte de su fuerza al hecho de que las masas le consideraban como una protesta contra una oligarquía cuyo principal afán era no parecer rusa. A fines de 1917, el antiguo órgano de los "Cien negros" decía que los bolsheviks habían "demostrado que eran más rusos que los rebeldes Kaledin y Russky, que han traicionado al zar y a la patria". ("Journal de Genève", 20 Diciembre 1917); Rusia aguanta paciente muchos sufrimientos porque se siente por fin gobernada por un verdadero moscovita.

Desde hace dos siglos sólo un zar quiso ser ruso: Nicolás I, "Amo a mi país, decía en 1839 a Custine, y creo haberlo comprendido; os aseguro que cuando estoy haziendo de todas las miserias de la época, quiero olvidar el resto de Europa sumiéndome en el

interior de Rusia. Nadie es más ruso que yo". Custine consideraba que Nicolás quería hacer volver "a su manera natural, una nación perdida durante más de un siglo en las vías de la imitación servil". Es sabido que el emperador exigía que se hablara ruso en la corte, a pesar de que muchas damas no conocían la lengua nacional. Sentía que Nicolás, "no obstante su gran sentido práctico y su profunda sagacidad", no tuviera el valor de dejar Petersburgo por Moscú. "Con esta vuelta hubiera reparado la falta del zar Pedro que, en vez de arrastrar a sus boyardos a la sala de espectáculos que les construía en el Báltico, hubiera podido, y debido, civilizarlos en su propio país, aprovechando los admirables elementos que la naturaleza, había puesto a su disposición, elementos que desconoció con un desdén y ligereza de espíritu, indignos de un hombre superior, como lo era en ciertos aspectos . . . O Rusia no cumplirá, lo que nos parece ser su misión, o Moscú será algún día de nuevo capital del imperio. Si yo viera alguna vez el trono de Rusia vuelto a colocar en su verdadera base, diría: "la nación eslava, triunfando por un legítimo orgullo, de la vanidad de sus guías, vive, por fin, su propia vida". (Custine, *La Russie en 1839*).

Los accidentes de la guerra han movido a los bolsheviks a efectuar ese traslado. Si ocurriera que sucumbieran a manos de sus enemigos, no es probable que un gobierno de reacción osara arrebatarse a Moscú su rango de capital. Así, admitiendo que el régimen nuevo no pueda durar, habrá contribuido a reforzar el moscovismo en una sociedad cuyos jefes habían, durante tanto tiempo, orientado su espíritu hacia el Occidente.

Es pensando en los caracteres moscovitas del bolchevismo, que se puede hablar en historiador del procedimiento de represión revolucionaria adoptado en Rusia. Ciertamente que hay mucho de mentira en las acusaciones de la prensa de la "Entente" contra los bolsheviks, mas para apreciar sanamente los episodios dolorosos de la revolución rusa, es menester preguntarse qué habrían hecho los grandes zares si hubieran estado amenazados por revueltas análogas a las que la República de los soviets tiene que vencer rápidamente si no quiere suicidarse. No habrían, ciertamente, retrocedido ante los más terroríficos rigores para acabar con las conspiraciones sostenidas por el extranjero, en el seno de las cuales pululan los asesinos. Por otra parte, las tradi-

ciones nacionales suministraban a las “guardias rojas” innumerables precedentes, que éstas han creído deber imitar para defender la revolución; después de una guerra espantosamente sangrienta, durante la cual se había visto al general Kornilow mandar aniquilar regimientos enteros (“Journal de Genève”, 16 Octubre 1917), la vida humana no puede respetarse en Rusia. El número de personas fusiladas por los bolchevistas es en todo caso prodigiosamente inferior al número de víctimas del bloqueo organizado por los órganos oficiales de la justicia democrática.

Lenin, además, no es candidato al premio de virtud que otorga la Academia francesa; es sólo justiciable ante la “Historia rusa”. La única cuestión verdaderamente importante que el filósofo tiene que debatir es la de saber si contribuye a orientar a Rusia hacia la constitución de una República de productores capaces de abarcar una economía tan progresiva como la de nuestras democracias capitalistas.

Volvamos, para terminar, a la complicidad moral que, según el “Journal de Genève” me ligaría a Lenin. No creo haber presentado en ninguno de mis escritos una apología de las proscripciones; es, pues, absurdo suponer, como el profesor Paul Seippel hace, que Lenin haya podido encontrar en las “Reflexiones sobre la violencia” ninguna incitación al terrorismo; pero si las ha meditado verdaderamente durante su estancia en Suiza, podrán haber ejercido en su ánimo una influencia muy otra que aquella a que mi acusador se refiere. No sería imposible que ese libro de inspiración tan proudhoniana, haya llevado a Lenin a adoptar las doctrinas expuestas por Proudhon en “La Guerra y la Paz”. Si esta hipótesis fuera exacta, pudiera haber sido inducido a creer, con toda la energía de su alma apa-

sionada, que las violaciones del derecho de guerra tienen infalibles sanciones históricas. Entonces se explicaría fácilmente su indomable resistencia.

He aquí un discurso que pondría gustoso en boca de Lenin: La guerra de hambre que las democracias capitalistas hacen a la República de los soviets, es una guerra de cobardía; no tiende más que a negar el verdadero derecho de la guerra definido por Proudhon: admitiendo que las “guardias rojas” fuesen obligadas a capitular, la victoria de la Entente tendría sólo resultados efímeros. Por el contrario, los heroicos esfuerzos de los proletarios rusos, merecen que la historia los recompense con el triunfo de las instituciones, para la defensa de los cuales consienten tantos sacrificios las masas obreras y campesinas de Rusia. La historia, según Renan, ha recompensado las virtudes quiritarias concediendo a Roma el imperio del Mediterráneo; aparte de los grandes abusos de la conquista, las legiones realizaban lo que él llama “la obra de Dios”; si hemos de estar agradecidos a los soldados romanos por haber reemplazado civilizaciones abortadas, desviadas o impotentes, por una civilización de la cual somos todavía discípulos en arte, literatura y monumentos, no habrá por qué no estar agradecidos a los soldados rusos del socialismo. Qué frágiles serán para los historiadores las críticas de los retóricos a quienes la democracia encarga el denunciar los excesos de los bolcheviques.

Y he aquí, por último, lo que yo por mi propia cuenta me permito añadir: Malditas sean las democracias plutocráticas que acosan a Rusia por hambre; no soy ya más que un anciano, cuya existencia está a la merced de los más mínimos accidentes; mas pueda antes de bajar a la tumba ver humilladas las orgullosas burguesías democráticas, hoy cínicamente triunfantes.



Notas

A LOS COLEGAS QUE NOS VISITAN

Pedimos disculpa a todas las publicaciones que visitan con asiduidad nuestra mesa de lectura por no haberles tributado en nuestras páginas el respectivo saludo a que todas ellas son acreedoras.

La abundancia de material de inaplazable actualidad con que cuenta "Cuasimodo," nos ha venido obligando a postergar hasta ahora nuestra sección bibliográfica. Pero prometemos ocuparnos de ella desde el próximo número.

NUESTRA COLABORACION

No nos hacemos solidarios de los trabajos que ven la luz en este periódico con firmas responsables.

A NUESTROS AGENTES

A todos aquellos de nuestros agentes que no han respondido a las reiteradas solicitudes de la administración de esta empresa, les notificamos que no se les servirá más el periódico mientras no rindan debidamente sus cuentas. Y como esta medida podría perjudicar injustamente a las personas suscritas por conducto de dichos agentes, rogamos a todo aquel que se encuentre en este caso se sirva dirigirse directamente a nosotros para agregarle a nuestra lista de suscriptores.

A NUESTROS SIMPATIZADORES

Si es usted verdaderamente simpatizador de nuestro periódico, no olvide que un órgano de opinión independiente es objeto constante de toda suerte de ataques, maquinaciones y asechanzas, y préstenos su inteligente concurso en una forma práctica y nada onerosa para usted. ¿Cómo? Pues con sólo fijarse en nuestros anuncios y preferir en sus tratos comerciales a nuestros anunciantes—siempre que esto no le perjudique—estaría usted librando la mejor de las campañas en favor del desarrollo de las ideas liberales en América.

MANERA DE REMESARNOS DINERO

Creemos conveniente instruir a nuestros agentes de que, caso de que en su localidad no exista Banco alguno que tenga relaciones con los de esta ciudad, puedan enviarnos sus fondos en giros sobre Nueva York.

DIRECTORIO PROFESIONAL

DR. HARMODIO AROSEMENA F.
ABOGADO

Avenida Norte. Frente a la oficina del doctor E. Chiari.

DOCTOR JULIO ARJONA Q.
ABOGADO

AVENIDA CENTRAL NUMERO 4. TELEFONO No. 352.

CARLOS L. LOPEZ
ABOGADO

AVENIDA CENTRAL NUMERO 4. TELEFONO No. 352

DR. EDUARDO CHIARI
ABOGADO

AVENIDA NORTE NUMERO 12. PANAMA

ULISES NOGUERA
ABOGADO

PANAMA, CALLE 11 OESTE, NUMERO 19

J. JESURUN LINDO
ABOGADO

PLAZA ARANGO No. 38. TEL. No. APARTADO No. 76

HONORIO GONZALEZ GUILL
— ABOGADO —

AVENIDA B No 19. PRIMER ALTO. TEL, No, 571 B

Juan J. Amado José Ma. Núñez R.
AMADO y NUÑEZ ROCA

AGENCIA JUDICIAL—PANAMA

Avenida Norte No 8.—Apart. No 950.—Teléfono No 302

DANIEL BALLEEN
ABOGADO

OFICINA: AVENIDA NORTE NUMERO 24, PANAMA

DOCTOR JUAN LOMBARDI
— ABOGADO —

AVENIDA A No. 20. PANAMA, R. DE P.

JUAN J. ILLUECA
ABOGADO

Plaza Arango No. 38. Tel. No. Apartado No. 76.

*Gestiona asuntos judiciales y administrativos,
Civiles y Criminales.*

DOCTOR R. A. LASSO
ABOGADO

OFICINA: AVENIDA NORTE NUMERO 10

DOCTOR J. J. MORENO PONCE
MEDICO Y CIRUJANO

Teléfono 933.—Avenida Central, Número 49

Dr. PABLO EMILIO CASTILLA
CIRUJANO DENTISTA

AVENIDA CENTRAL No. 46. TELEFONO 936.

DRS. J. M. AND J. B. ARIAS
SURGEON DENTISTS
UNIVERSITY OF PENNSYLVANIA GRADUATES

OFFICE HOURS: 8 A. M. 6 P. M.
PHONE 843. P. O. BOX 223

SANTA ANA PLAZA
NEXT TO METROPOLE HOTEL

1920



1920

DR. VERNON CROSBIE
SURGEON-DENTIST

Crown and Bridge Work a Speciality. All Work
Guaranteed. Prices Beyond Competition.

NIGHTS BY APPOINTMENT

125 Central Ave., Opposite 18 St. Panama
TELEPHONE 784 CORPON.

P. O. BOX 984
ANCON, C. Z.

PHONE 7--B

Dr. A. G. CONNELL

SURGEON -- DENTIST

175 CENTRAL AVENUE

OPPOSITE P. R. R. STATION

PANAMA, R. P.

OFFICE HOURS

8 A. M. 11.30 A. M.

1. P. M. 6 P. M.

Dr. R. E. ABADIA

CIRUJANO DENTISTA

ANENIDA CENTRAL No. 165,

TELEFONO No. 2062.

Dr. FRANCISCO G. DE HERMOSO

CIRUJANO-DENTISTA

Calle B Número 13

ISTHMIAN PARK

CALIDONIA ROAD

GENERAL SPORTING GROUND

PROFESOR

JUAN DE DIOS GONZALEZ PRADO

INSTITUTOR-ABOGADO-AGENTE COMISIONISTA

Graduado con mención honorífica del Instituto de Ciencias de Nuev
York, Rochester, E. U. A., en hipnotismo, masaje, sugestoterapia, & c

Gestión de asuntos judiciales y administrativos-Enseñanza elemental pa
ra adultos.-Despacho de Encomiendas (pago anticipado).

Administración de Fincas Raíces.

TRATAMIENTO POR VITAOPATIA Y POR SUGESTION

Se solicita catálogos.

Apartado número 1017.

TODA CORRESPONDECIA EN ESPAÑOL

Calle "Domingo Díaz", casa No. 2, cuarto No. ,

MAURICE F. REARDON

Diseñador y Constructor de Yates

AGENTE ESPECIAL

PARA

BUFFALO MOTORS

"La máquina de servicio constante"

*Aplicable a embarcaciones menores, ya
tes de placer, lanchas, botes, y pangas
grandes y pequeñas.*

P. O. BOX 357,
Ancon, C. Z.

TELEFONO
1438 Balboa

LA CONVENIENCIA

HAN HAP & Co.

Avenida Central, número 36, frente al par-
que Santa Ana.—Panamá.

**SEDERIA, JUGUETERIA,
PERFUMERIA**

Y

ARTICULOS DE FANTASIA

**Es la casa que hace más negocio, por-
que es la que más barato vende.**



FRUTERIA CENTRAL



YPSILANTIS HERMANOS

IMPORTADORES

PANAMA, R. de P.

Frutas de toda clase.

Refrescos, dulces,

leche pasteurizada,

helados exquisitos.

Teléfono 785

Correo 570



FARMACIA MODERNA

DE

RAMON GRAU

AVENIDA CENTRAL No. 92

PANAMA, R. de P.

¿Que qué le ha dado a la

FARMACIA MODERNA

la importancia que tiene y el crédito de que disfruta?

El esmero en el despacho de recetas; la buena calidad de sus drogas y de sus medicinas, siempre frescas; el buen surtido que mantiene y la baratura de sus precios.

TELEFONO 153.

APARTADO DE CORREO 616

BERNARDINO RODRIGUEZ

FRENTE AL PARQUE CENTRAL
Panamá, R. de P.

SASTRERIA MODERNA

LA PREFERIDA POR TODAS LAS
PERSONAS DE BUEN GUSTO

—
**LOS ULTIMOS MODELOS;
LOS MEJORES CASIMIRES,
ESPECIALIDAD EN VESTIDOS
BLANCOS Y EN VESTIDOS
LIGEROS**

—
PUNTUALIDAD, RESPONSABILIDAD Y ESmero

PANAMA HARDWARE

M. D. CARDOZE

Parque Central y Avenida Central No. 125. - Panamá R. P.

Direcciones: Teléfono 578. Correo 249.

HERRAMIENTAS Y TODA CLASE DE ARTICULOS DE FERRETERIA

Pinturas, Varnices, Armas, Municiones, Cuchillería.

Suplementos eléctricos y de auto-
- - - tomóviles - - -

Agencia de Llantas para Automóviles Marca

A J A X

—
ESPECIALIDAD en artículos de **Yale**, como Candados, Cerraduras, Botones, etc., y en la fabricación de llaves para toda clase de cerraduras de este estilo.

DROGUERIA Y FARMACIA AMERICANA

DE

JAVIER MORAN

AVE. CENTRAL No. 108,

PANAMÁ, R. DE P.

Surtido extenso y completo

de drogas y productos químicos,
de las mejores marcas america-
nas y europeas.

Perfumería y Aguas Minerales.

PRECIOS MODICOS

VENTAS AL CONTADO

DIRECCIONES:

Por Telef. No. 57.

Por Correo: Apart. No. 448

TALLERES DE PEÑA PRIETA

PANAMA, R. DE P.

Construcciones y Reparaciones
de carácter marino.

Talleres de Maquinarias en ge-
neral y de fundición inclusive.

ESPECIALIDAD EN

REPARACIONES DE MAQUI-
NARIAS PARA INGENIOS.

Teléfono 84 de

PINEL HERMANOS

KIOSKO CASTILLO

Agencia de publicaciones
nacionales y extranjeras

RENOVACION CONSTANTE DE LOS

MEJORES PERIODICOS y REVISTAS

AGENTES DE "GUASIMODO"

importante magazine interamericano
de información mundial, afirmación
de ideas renovadoras y aquilatación
de los valores intelectuales predomi-
nantes en España y América.

HOTEL LOMBARDI

David, R. de P.

La Provincia de Chiriquí es el sitio
a donde convergen las miradas de to-
dos los hombres de negocio por las mil
oportunidades que ofrecen la feracidad
de sus tierras y sus facilidades de trans-
portes con motivo del nuevo ferroca-
rril.

Pero el forastero que llega a David
necesitaba un sitio confortable en don-
de descansar, y lo tiene ya en el

HOTEL LOMBARDI

el mejor de la localidad; allí cuenta el
pasajero con todo el confort que puede
obtener en una ciudad moderna.

Buenos baños, Cuartos bien ventila-
dos; Servicio sanitario, eficiente y
magnífica cocina.

Dirigirse: SANTIAGO LOMBARDI, David

PALAIS ROYAL

J. S. PEREIRA

Avenida Central y Calle 9a., Panamá, R. de P.

TODA CLASE DE ARTICULOS FINOS PARA CABALLEROS

ESPECIALIDAD EN VESTIDOS HECHOS Y A LA MEDIDA, EN
LANA INGLESA, HILO Y PALM BEACH

TODA COMPOSICION EN LOS VESTIDOS ES GRATIS

LA NACIONAL

FABRICA DE MUEBLES Y CARPINTERIA

— DE —

ANTONIO MARTINEZ

— Apartado No. 37—Calle 9a. Número 18.—Panamá.—Teléfono No. 195

Reparación de antigüedades e incrustaciones con toda clase de maderas finas.—Restauraciones finas de Barnicería de muñeca

Old furniture repaired and renewed.—Inlay work of every description with Native woods. Best varnish used and strict work



The F. C. Herbruger Company

CASA ESTABLECIDA EN 1874

AVENIDA NORTE No. 19,

PANAMA, R. de P.

SUCURSAL FRENTE AL MERCADO

TELEFONOS Nos. 665-477

APARTADO No. 285

45 AÑOS de experiencia en los negocios hacen de este establecimiento el más popular y acreditado de la República.

LA excelente calidad de sus telas de hilo y de algodón; el surtido magnífico que mantiene de

ZARAZAS, LONAS,

OLANES, PERCALAS,

LETINES, ENCAJES,

MERCERIA, MANTASUCIA,

TEJIDOS, COTINES, Etc.

y el esmerado interés con que atiende los pedidos que se le confían, convierten ésta en la casa de confianza de todos los comerciantes del interior de la República.

Relaciónese usted con

THE F. C. HERBRUGER COMPANY

y se sorprenderá de la calidad de sus géneros y de la baratura de sus precios.

LA CASA ROSADA

S. ODOR, PROPIETARIO

Calle 12 Este, Frente al Teatro Eldorado

Panamá, R. de P.

ES la casa más completa en su ramo; su existencia se debe a los buenos artículos que recibe semanalmente. Allí siempre se conseguirá: JAMONES CON Y SIN HUESO, SALCHICHONES DE VARIOS ESTILOS, MORTADELLAS, QUESOS desde el YOUNG AMERICA, hasta el renombrado ROCQUEFORT. Distintas clases de quesos en latas.

LIGORES PARA BUENOS GUSTOS; VINOS TINTOS DE VARIAS CLASES

Para una buena mesa,
no hace falta nada en **LA CASA ROSADA**

UNICO DEPOSITO DEL MUY AFAMADO Y SIN RIVAL,

JABON CHITRE

FARMACIA Y LABORATORIOS

DE

MELHADO Y Cía.

Calle 11 Este, No. 1, Bajada de Manuel Jaén
cerca del Mercado.—Panamá, R. de P.

Apartado, No. 63.—Teléfono, 579 —Dirección
Telegráfica, "Melco".

MEDICINAS DE PATENTE, PERFUMERIA, DROGAS Y OTROS ARTICULOS DEL RAMO.

ESPECIALIDAD EN DESPACHO DE
RECETAS Y ANALISIS QUIMICOS.

VA UD. A NUEVA YORK?

Le conviene solicitar por una magnífica casa de huéspedes bien situada, de confianza, en donde no extrañará usted las comidas de su casa ni el trato de su familia.

**QUIERE USTED ENCONTRAR
LA CASA IDEAL?**

Solicite por la familia

IBAÑEZ GARMENDIA

56 W. 112 Street, near Lenox Avenue.

Dé usted estas señas al llegar a los muelles de Nueva York y está usted salvado.

PRECIOS RACIONALES
SE HABLA ESPAÑOL E INGLES.

TELEFONOS
No. 4, almacén
No. 311, depósito

APARTADO
DE CORREO
No. 847

EMANUEL LYNOS

EL ALMACEN DE FERRETERIA MAS
SURTIDO Y MEJOR PROVISTO EN TODA
LA REPUBLICA

TRATO EXQUISITO A LOS CLIENTES

Número 14. — AVENIDA CENTRAL, PANAMA — Número 98.

LAS MEJORES EDICIONES MEXICANAS

PUBLICADAS POR LA
EDITORIAL MEXICO MODERNO, S. A.

PRESIDENTE: ENRIQUE GONZALEZ MARTINEZ
DIRECTOR GERENTE: AGUSTIN LOERA Y CHAVEZ

<i>BIBLIOTECA DE AUTORES MEXICANOS MODERNOS</i> , la mas seria y genuina representación del movimiento intelectual mexicano, un volumen mensual.....	1.00
<i>CULTURA</i> , Antología mensual de buenos autores.....	0.50
<i>MEXICO MODERNO</i> , gran Revista Literaria y artística, dirigida por Enrique González Martínez.....	0.50
<i>REVISTA MUSICAL DE MEXICO</i> , mensual.....	0.25
<i>LA NOVELA QUINCENAL</i> , interesantísimos tomos ilustrados de novelas de aventuras y cuentos escogidos.....	0.20
<i>LOS BANDIDOS DE RIO FRIO</i> , espeluznante y divertida novela histórica mexicana, dos volúmenes encuadernados.....	2.50

Pedidos de librerías y particulares al EDITORIAL MEXICO MODERNO
Apartado Postal, 4527. Oficinas: 3ª de Donceles 79. México, D. F.

EDICIONES MEXICO MODERNO

Farmacia Italiana

EUSEBIO BARAÑANO, PROPIETARIO.

PANAMA, R. DE P.

TIENE siempre en existencia un surtido completo de drogas, productos químicos y farmacéuticos frescos y de la mejor calidad, importados de los más afamados fabricantes de Estados Unidos de América y Europa.

ESPECIALIDAD en toda clase de artículos de perfumería de las más acreditadas casas de más renombre de ambos Continentes.

VENTAS POR MAYOR Y AL DETAL, A LOS PRECIOS MAS
EQUITATIVOS POSIBLE

EL DEPARTAMENTO DE REGETAS

está al servicio de expertos en la materia, y la dirección médica bajo los auspicios de facultativos de la mayor nombradía y reputación.

TRATO AFABLE Y COMEDIDO

PREPARACION ESPECIAL DEL "VINO PAOLI", ACEPTADO
COMO UNO DE LOS MEJORES RECONSTITUYENTES

PRONTITUD Y ESmero EN EL DESPAGO DE PEDIDOS

AVENIDA CENTRAL No. 49.

APARTADO DE CORREO NÚMERO 595.

TELÉFONO NÚMERO 227.

DIRECCIÓN CABLEGRÁFICA: BARAÑANO

DR. ALFONSO DE LA TORRE

CIRUJANO DENTISTA

OFICINA - CORREO - TELEFONO
Ave. Cent., No. 43 No. 3 No. 37
PANAMA

ORIFICACIONES, PUENTES Y CALZAS
SON NUESTRA ESPECIALIDAD

EXTRACCIONES SIN DOLOR

La más rigurosa higiene reina en nuestra clínica, la cual cuenta con todos los aparatos modernos que se usan en los principales gabinetes dentales de los Estados Unidos.

DISPONIBLE

DISPONIBLE

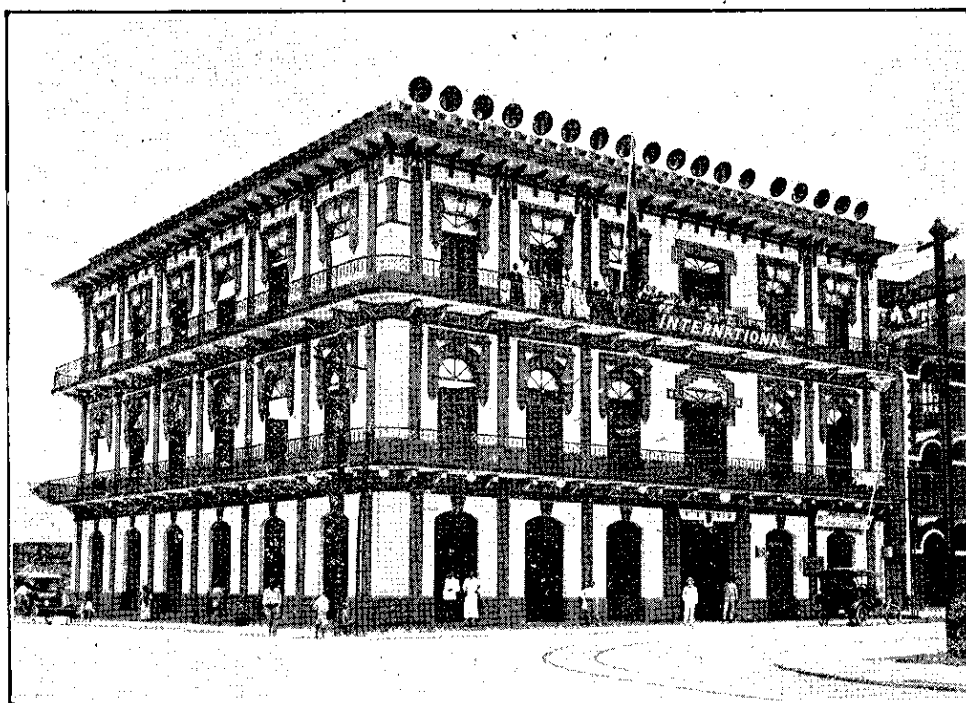
HOTEL INTERNACIONAL

J. LEWIS.—PROPIETARIO

FRENTE A LA ESTACIÓN DEL FERROCARRIL.—PANAMA

HOTEL DE PRIMERA CLASE REGIDO POR LOS SISTEMAS AMERICANO Y EUROPEO

EXCELENTE COCINA FRANCESA

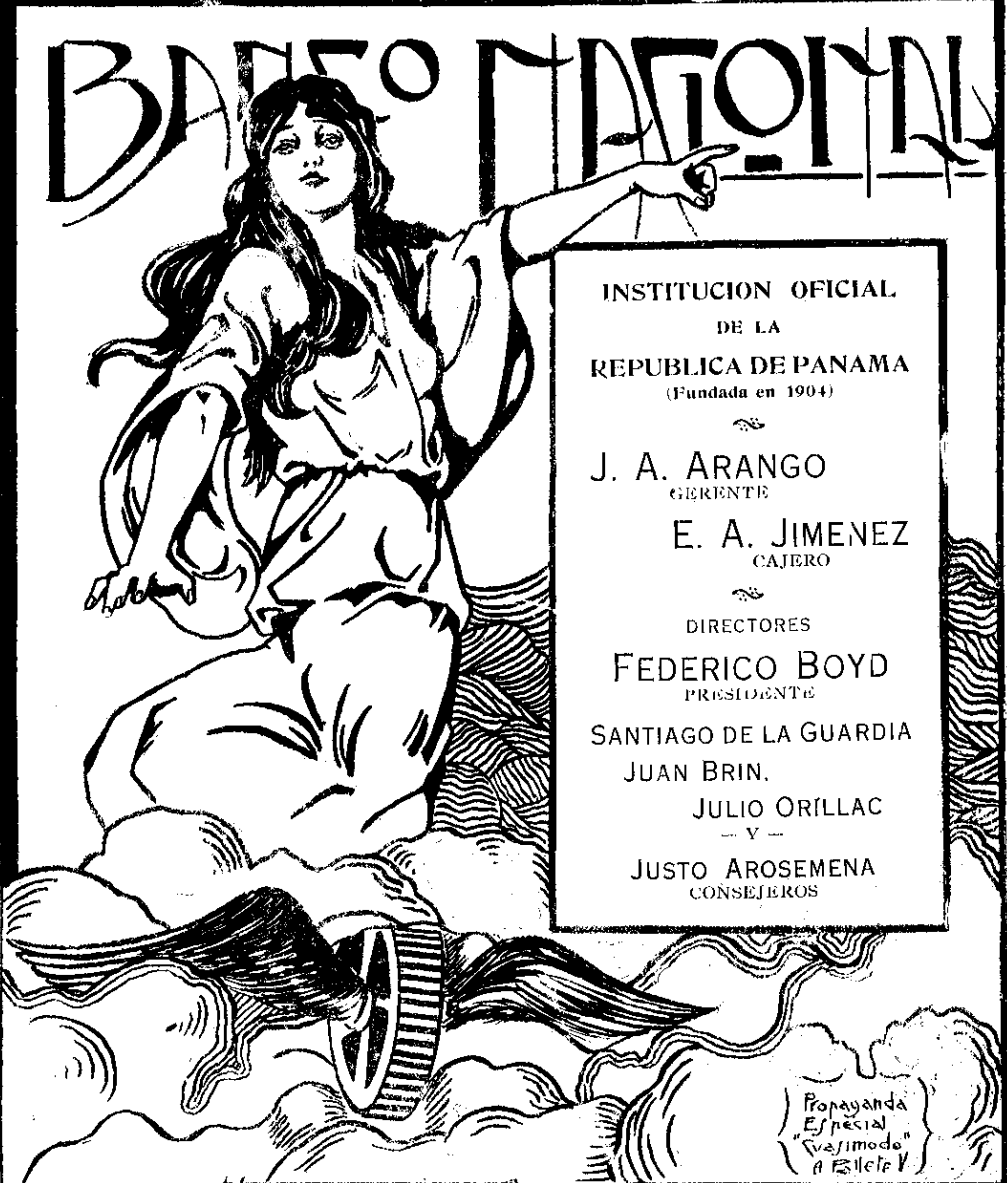


EL MEJOR de todos y más comfortable Hotel: edificio contra incendio situado en el lugar más fresco y ventilado de Panamá.

CADA CUARTO con sus llaves de agua y apartamentos especiales; con baños privados. Teléfono en cada cuarto y ascensor eléctrico.

APARTADO No. 323.—ANCON, C. Z.

BARBERIA Y AGENCIA DE VAPORES EN EL MISMO EDIFICIO



BANCO NACIONAL

INSTITUCION OFICIAL
DE LA
REPUBLICA DE PANAMA
(Fundada en 1904)

J. A. ARANGO
GERENTE

E. A. JIMENEZ
CAJERO

DIRECTORES
FEDERICO BOYD
PRESIDENTE

SANTIAGO DE LA GUARDIA
JUAN BRIN.
JULIO ORÍLLAC
— V —
JUSTO AROSEMENA
CONSEJEROS

Propaganda Especial "Cuasimodo" a Ellet V.

EL BANCO NACIONAL es, por la solidez de su crédito y por las ventajas económicas que ofrece la primera y la más respetable institución nacional de crédito en la República.

Su capital es de B. 750.000.00

CONCEDE PRESTAMOS SOBRE HIPOTECAS

ABRE CUENTA DE DEPOSITOS CON INTERESES Y OFRECE

4% sobre cuentas especiales de ahorros